

Bernus, señor sajón, que le ofreció en su niñez al monasterio de Fulda. Reclamó con el tiempo contra su profesion, á pesar de la disciplina que entonces se usaba en Francia; sobre una dispensa bastante equívoca, se desnudó el hábito religioso. Parece que el Emperador por representacion de Rábano entonces abad de Fulda, mandó revocar esta dispensa, pues torna á aparecer en el monasterio de Orbais, diócesis de Soissons, sujeto al yugo que le habia parecido tan pesado. Habia ya recibido las santas órdenes antes de dejar la abadía de Fulda, y siendo monge de Orbais recibió el presbiterado sin el consentimiento del obispo de Soissons por mano de Rioboldo, corépiscopo de Rems en la sede vacante: lo que nos da á entender, que aun habia en Francia corepiscopos revestidos del carácter episcopal.

Despues de algunos estudios insignificantes, cuales los podia hacer este hombre amigo de transmigraciones y mudanzas, quiso sondear los abismos mas profundos de nuestros terribles misterios. Algunos amigos que conocian los límites de su ingenio, le hicieron sobre este punto prudentes reconvenciones, y él por su inquietud y presuncion las despreció. „Nunca podré yo, querido hermano, le escribia Lupo de Ferrieres, exhortaros suficientemente á que no fatiguis vuestro espíritu con unas cosas que tal vez no os conviene saber. ¿Por ventura nos falta materia en que egercitarnos con mas utilidad? Apliquémonos á la meditacion de las divinas Escrituras, añadiendo al estudio la humildad y la oracion. Dios nos suminis-

trará los necesarios conocimientos; pero pretendámos romper el velo de sus impenetrables arcanos. Gotescalco solo dió oidos á su peligrosa curiosidad, y quiso profundizar hasta en el obscuro misterio de la predestinacion, opinando que descubria rayos de luz donde Pablo solamente descubrió abismos que aterran; y dió á luz sus delirios vendiéndolos como doctrina de San Agustín.

Recorrió la Italia con pretesto de peregrinar, y principió por querer seducir al conde Everardo, uno de los principales cortesanos del Emperador Lotario. Notingo, obispo de Verona, fue poco despues á Alemania y dió cuenta á Rábano, recién colocado en la silla de Maguncia, de lo que habia oido de la propia boca de Gotescalco (1); es á saber: que la divina predestinacion imponia al hombre tal necesidad, que aunque quisiese salvarse, é hiciese con el auxilio de la gracia esfuerzos para obrar su salud con la fe y las obras, nada podria si no estaba predestinado. A esto añadió, que semejante doctrina habia ya precipitado á muchos en la desesperacion, y prorrumpian en estos despropósitos inauditos: „¿para qué será trabajar por nuestra salvacion? Cuando hagamos lo bueno de nada nos servirá si no estamos predestinados; por el contrario, si hacemos lo malo, esto no nos dañará si somos predestinados, pues la predestinacion de Dios no por eso dejará de conseguirnos la vida eterna.“ Mas presto pudo Rábano asegurarse por sí mismo de la verdad de esta relacion.

(1) *Epist. Rab. ad. Everard.*

Tuvo el novador descaro para ir á dogmatizar en Maguncia, cuando celebraba allí el Rey Luis una junta de obispos y señores, y entonces le condenaron en concilio por la primera vez, y le hicieron comparecer delante de los padres. Poco contento de tener que defender en su presencia los errores de que le acusaban, les presentó un escrito en que se contenia toda la impiedad de un modo algo disimulado, pero bastante claro despues de sus blasfemias de viva voz, para que los obispos unánimemente le condenasen á él y á su doctrina; y temiendo que infestase el reino con sus errores, le enviaron sin dilacion con buena guardia á Hincmaro de Rems, su metropolitano. Rábano, en nombre del concilio, escribió á este prelado que la doctrina perniciosa del monge vagamundo llamado Gotescalco (son los términos de la carta) consistia en enseñar que Dios predestina al mal como al bien, y que hay hombres que no se pueden enmendar en sus pecados y errores por causa de la predestinacion que los arrastra á perderse á mas no poder; como si Dios los hubiera criado incorregibles y para condenarlos. Añade, que los obispos en pleno concilio habian oido estas proposiciones de boca de Gotescalco, quien con tantas impiedades habia estinguido en el alma de muchos fieles el devoto deseo que tenian de su salvacion, por deducir que serian vanos sus esfuerzos para servir al Señor.

Una manifestacion tan exacta de la doctrina de Gotescalco y de sus peligros, hecchia por uno de los mas pios y sabios prelados de su tiempo, ó por me-

por decir, por todo un concilio en cuyo nombre hablaba, no deja lugar á sospechar infidelidad, sin tratar igualmente de falsas otras muchas novedades condenadas por la Iglesia. Despues de tantos siglos que existió Rábano, ¿qué puede haberse descubierto para hacerle con todo un concilio sospechoso de malignidad ó de imprudencia? Si la relacion hecha á Hincmaro de la doctrina de Gotescalco no es enteramente conforme al escrito de éste, segun le cita Hincmaro; tampoco dice Rábano que las blasfemias de este novador están todas embebidas en este escrito; y afirma, que las oyó de la boca de Gotescalco. Tampoco hay apariencia de que el arzobispo de Rems, cuando cita este escrito, le refiere todo entero. El extracto formado de él contiene los principios de los cuales saca Rábano justas consecuencias independientemente de lo que el mismo Gotescalco habia añadido de viva voz. No es prudencia por lo menos canonizar á un dogmatizador tachado por muchos concilios.

92. Pues además del de Maguncia se celebró otro en Quersi sobre el rio Oise, en el que juzgaron herege á Gotescalco, oido de nuevo, declarándole incorregible, depuesto del orden sacerdotal, condenado á ser azotado y puesto en prision. Sufrió en público los azotes en presencia del Rey Carlos, sobre lo cual algunos escritores tan tiernos en favor de un insolente refractario, como poco respetuosos para con los mas illustres prelados de la antigüedad, claman con grandes voces contra la inhumanidad de Hincmaro.

Pero la flagelacion , segun la regla de San Benito , era el castigo de los monges poco dóciles ; y el abad de Orbais , superior de Gotescalco , con otros muchos abades que concurrían al concilio , le creyó digno de esta pena , principalmente por las atroces injurias en que se precipitó contra los padres. No fue ni mas dócil ni mas reservado en el monasterio de Hautviliers, en donde estuvo encarcelado hasta su muerte , y desde la prision , á pesar del silencio perpetuo que le habia impuesto el concilio de Quersi , dió á luz dos confesiones de fe en el tono mas claro de fanatismo , ofreciendo justificar su doctrina por la prueba del fuego.

Rehusaron los obispos admitir ofertas tan temerarias , que en tales circunstancias no podían menos de hacer injuria á la autoridad de la Iglesia ; mas no faltaron espíritus inconsiguientes y débiles que se manifestaron interesados á favor de los escritos y de la persona de Gotescalco. Juzgábanle injustamente oprimido , ó por lo menos tratado con demasiado rigor. Hincmaro unia cierta altivéz á escelentes cualidades , y habia tomado un ascendiente en su obispado que le acarreaba muchos enemigos , y estos en la causa de la Iglesia solamente veían la de este prelado (1). Acarreóle por otra parte muchos partidarios una profesion de fe propuesta por el novador con maña , y que los hizo caer en muchos errores de hecho. Principiaron por todas partes á escribir sobre la materia espinosa de la predestinacion ; y el Rey Cár-

(1) *Annal. Bertin. ann. 855.*

los , á quien agradaba este género de disputas , llevó á bien que en su tiempo se tratasen muchas cuestiones de fe , por lo cual le critica un autor antiguo: empenó en esta guerra teológica á los mas sabios varones de la Francia ; pero ninguno de ellos admiró tanto , por su adhesion á algunos principios , ó solamente tal vez á la persona de Gotescalco , como Prudencio , obispo de Troyes , prelado de rara virtud , pero que cambió muchas veces de opinion ó de partido , aunque tuvo la dicha de profesar antes de morir una fe tan pura y un arrepentimiento tan vivo , que mereció que en su iglesia le honrasen como á Santo.

Concurrió al segundo concilio de Quersi que condenó de nuevo á Gotescalco en el año 853 , y determinó los artículos que echan por tierra desde sus cimientos la doctrina de este novador. Publicó en el propio año un escrito contra aquellos artículos , bien que suavizando mucho los errores de Gotescalco. Combatió tambien el concilio celebrado dos años despues en Valencia , uno de los estados de Lotario , los artículos de Quersi sin caer en el error , pero atribuyéndoles un sentido que se originaba de las preocupaciones , principalmente de Ebbon de Grenoble , y tal vez de aquel arrojito que del Soberano se comunicaba á los obispos por sus vasallos. Suponian , que enseñando que Jesucristo habia muerto por todo el mundo , entendían que habia librado á todos los condenados del infierno ; siendo así que lo que se dice espresamente es , que el remedio de la redencion á

todos se ofrece; pero el remedio no sana á los que rehusan tomarle. En cuanto al concilio de Savoniers, que se reunió en 859, aunque muchos obispos se habian conformado en aprobar los artículos de Valencia contra los de Quersi, y habian omitido lo mas duro que habia en ellos, jamás lo lograron; y aun consiguieron menos sancionar algunos artículos favorables á Gotescalco, cuya aprobacion creían poder persuadir. Silváronlos á la primera lectura, dice Hincmaro que escribió al punto al Rey Cárlos (1). No obstante, debemos convencernos leyendo los artículos de Valencia, retocados como lo fueron en el concilio de la diócesis de Langres, que no contenian error alguno. Tampoco hay apariencias de que el concilio de París del año 859 aprobase ni aun indirectamente las particulares opiniones del obispo Prudencio contenidas en su carta á Hincmaro y á Pardulo de Leon. Habian estos dos prelados asistido con Prudencio á este concilio; ¿por qué pues les dice en su carta que él habia carecido de la libertad de hablarles en particular? Por otra parte, si los padres de este concilio hubieran dado causa para pensar con Prudencio que Jesucristo solo habia muerto por los predestinados, ¿hubiera dejado Hincmaro de clamar con estrépito pudiendo hacerlo con ventajas contra semejante doctrina?

Gotescalco habia intentado seducir á Amolon de Leon y al obispo de Troyes. Hincmaro, que á todo estaba atento, y era naturalmente muy activo, opi-

(1) *Epist. ad car. Reg.*

nó que debia prevenir al arzobispo de Leon; pero este juzgó á Gotescalco por los mismos escritos que de él habia recibido, y se escandalizó tanto, que temiéndole por herege y justamente escomulgado, apenas le queria responder, y si lo hizo fue con la mira de procurar la conversion de este novador, observando las reglas prescritas por la Iglesia acerca de la comunicacion con los sectarios condenados. Dificil es dudar todavía á vista de esta respuesta de Amolon de la heregia de Gotescalco (1). Puede formarse juicio por las seis proposiciones siguientes, refutadas por este arzobispo, quien las habia extractado de los escritos del dogmatizador, y las espresa en estos términos. „Primero: ninguno de los que han sido rescatados por Jesucristo puede perecer. Segundo: el bautismo y los otros sacramentos se han dado de un modo ilusorio á los que perecen despues de haberlos recibido. Tercero: los fieles que perecen no fueron incorporados con Jesucristo ni con la Iglesia cuando fueron reengendrados. Cuarto: todos los réprobos están de tal modo destinados por Dios á la muerte eterna, que ninguno de ellos ha podido ni puede libertarse de ella. Quinto: la única oracion que se puede hacer por los réprobos, que no pueden evitar su condenacion, es para que Dios les modifique las penas. Sesto: Dios y los Santos se regocijarán de la perdicion de los que han sido predestinados á la condenacion eterna.” Demuéstranos esta carta de Amolon que las disposiciones de Gotescalco eran tan reprehensibles como su doc-

(1) *Epist. Amol. ap. Sirm.*

trina: que unía la tenacidad al error, y que no le faltaba ninguna de las circunstancias que constituyen un verdadero herege; y así Gotescalco fue convencido con sus mismos escritos por Amolon, Hincmaro y Rabano, es decir, por los tres varones mas grandes de aquel siglo, de haber enseñado la heregía de los predestinacionos.

Bastó al parecer la providencia de los obispos franceses para ahogar este error en su cuna, y enfrenar el contagio; pues no observamos que hubiese necesidad de los anatemas de la Sede apostólica. Gloriábanse algunos partidarios del error de que ellos pensaban como el Papa Leon, que desde el año 848 ocupaba la Cátedra de San Pedro; pero despreciáronse estas imposturas detestables. Para no dar mas celebridad á una secta que solo aspiraba á la gloria, se la tuvo por suficientemente condenada con el consentimiento de todas las iglesias que reconocian su creencia en la de aquellos prelados que habian juzgado tan espresamente la heregía.

93. En la Bretaña alteraron algunas inquietudes la tranquilidad del Rey Carlos y de sus obispos; porque Nomenoy, duque de esta provincia, instigado de su ambicion no se contentaba con tan reducido estado, rehusando por consiguiente permanecer en la sumision de los franceses en que de tiempo inmemorial estaba la nacion bretona (1). Habiéndose apoderado de Nantes y de Rennes, que todavía no le pertene-

(1) *Conc. Sap. tom. 3. Conc. Gall.*

cia, invadió el Anjou y el Magne hasta el rio de Magena. Soberbio con estas conquistas, y con el valor que creías tener para sostenerlas, adoptó por su capricho el título de Rey. Pero en un tiempo en que la ignorancia daba colorido á muchos atentados con el barniz de la Religion, quiso hacer su usurpacion respetable ordenando que le consagrasen en una junta de obispos, que pareció estar en el orden gerárquico. Opinaba que el arzobispo de Tours, vasallo del Rey Carlos y metropolitano de la Bretaña, no consentiria en esta ceremonia, ni en instituir nuevos obispos en lugar de los de Vannes, de San Maló, Corsmelles y Leon, que no aplacian á Nomenoy; y así este duque que habiéndose coronado Rey de nada dudaba, mudó estos obispos, y con el mismo atrevimiento erigió tres obispados nuevos, á saber: en los monasterios de Dol, de San Brieu y de Tregnier, declarando metropolitano al de Dol, quitando sin ceremonias toda la Bretaña al metropolitano de Tours, y haciéndose despues consagrar Rey en Dol por estos siete obispos congregados.

En vano empleó el arzobispo legitimo los rayos de la Iglesia contra los bretones cismáticos, porque el cisma sobrevivió á Nomenoy; y en el gobierno de Salomon el año 859 exhortó, pero sin fruto, el concilio de Savoniers á los cuatro obispos antiguos de Bretaña á volver á la obediencia de Tours, porque á los otros tres no los reconocia. No dejaron por eso de permanecer despues de este tiempo los tales tres obispos, y Dol estuvo disfrutando de los derechos de

metrópoli por trescientos años, haciéndose esta empresa cuando mas tarde el año 848. *94.* El Papa Leon IV en el mismo año determinó poner en obra el designio de su antecesor Leon III de edificar como una segunda ciudad para que la iglesia de San Pedro quedase dentro de Roma, y estuviese defendida de las irrupciones de los bárbaros (1). Recordaban con dolor el saqueo de los sarracenos, y se trataba de poner á cubierto de su codicia toda especie de ornamentos que acababa Leon IV de substituir á los que habian sido robados: pero volvió á enriquecerla con vasos sagrados, cruces, candeleros, pinturas y tapicerías tan preciosas, que parecia imposible la realizacion de tantos gastos en tiempos tan desgraciados. Empleó en solo lo que se llama la confesion de San Pedro en tablas ó retablos doscientas diez y seis libras de oro, y los adornó de pedrería de un valor tal vez mas considerable. Ascendia el dinero dado á este mismo lugar á tres mil ochocientas sesenta y una libras. Decoráronse tambien las otras iglesias con una magnificencia proporcionada, y para mantener en seguridad tan preciosas dádivas, reparó el Pontífice los muros de Roma que se iban arruinando: construyó de nuevo las puertas, y reedificó enteramente quince torres, á las que añadió otras dos sobre el Tiber á la puerta que conducia á Porto con sus cadenas propias para cerrar el paso aun á las menores barcas; y mientras esto acontecia, adelantaban con la mayor actividad los trabajos de la ciudad nue-

(1) *Anast. in Leon IV. — Tom. 8. Concilior. pag. 17.*

va. Todo lo animaba Leon con su presencia: continuamente recorría los muchos talleres, utilizando en esto todo el tiempo que no empleaba en las funciones pontificales, sin que le pudiesen detener el frío, la lluvia, ni el escésivo calor. Por último, á los cuatro años de ciudades y trabajos, y en el sexto del pontificado de Leon IV, que fue el de 852, concluyóse la nueva ciudad, que por el nombre de sus fundadores tuvo el nombre de ciudad Leonina, y fue dedicada con extraordinaria pompa el dia 27 de Junio. *95.* Tambien fortificó Leon IV la ciudad de Porto, y la repobló con muchas familias corsas reducidas á andar errantes por las continuas piraterías de los sarracenos. Dióles en propiedad tierras y ganados para cultivarlas, y conseguir de este modo una subsistencia que remediase en cierto modo la pérdida de su patria. Parecia que nunca estaba nadie asegurado de los moros y sarracenos, que de continuo venian del África á aterrar la Italia. *96.* Mas tranquilos y menos vagamundos eran los moros de España, porque el celo de la dominacion y de la religion los tenia de continuo alerta sobre una potencia opuesta á sus menores progresos en un pais que por la antigüedad de su usurpacion miraban como propiedad inagenable. Sin embargo, los Reyes de Asturias ó de Leon no estaban ya encerrados en sus montañas (1). Desde Alfonso el Casto que en un reinado de cincuenta años habia alentado prodigiosamente el corazón de sus vasallos con repetidas

(1) *Sebast. Salm. t. 51. et Ann. Egin.*

victorias, aquellos antiguos cristianos que antes estaban tan vergonzosamente oprimidos, principiaban á dominar á sus opresores. Habíanles ya quitado en el reinado de Alfonso muchas ciudades, y en otras las importantes plazas de León, Tny y Astorga, que perdieron la mayor parte de sus habitantes; pero fueron con más ventajas repobladas (\*).  
 97. Descubrieron en el mismo reinado en Compostela de Galicia, según dicen, el cuerpo de Santiago el mayor, y esto concuerda con la persuasión común en que se estaba en el siglo nono, de que los huesos de este Apóstol habían sido transportados de Jerusalem á las estremidades de España; y así San Adon, arzobispo de Viena, y Usuardo, monge de San German de los Prados, autores contemporáneos, hablan de esto en sus martirologios que son muy estimados. Usuardo en particular estuvo adornado de bastante crítica para distinguir, con otros muchos antiguos martirologios y señaladamente con el del Venerable Beda, á San Dionisio de París del San Dionisio de Atenas. Sin insistir mas sobre lo auténtico de la noticia, la confianza en las santas reliquias fue útil para dilatar la nueva monarquía de los cristianos de España que ya habia echado los primeros fundamentos. Desde que por opinion general juzgaron que poseían el cuerpo de Santiago, no cesaron de hacer conquistas contra los infieles, hasta que los arrojaron de todas las bellas provincias de las que ellos habian arrojado á sus padres.

(\*) Véanse las historias del P. Mariana, y D. José de Conde.

98. Los franceses poseían tambien mas allá de los Pirineos la Cataluña: las ciudades de Barcelona, Girona, Urgel y Perpiñan reconocian á Narbona por su metrópoli. Levantábase entonces en medio de aquellas montañas una tercera potencia, y á su egemplo muchos héroes cristianos se formaron muy presto soberanías á costa de los moros tiranos de España, y los fueron encerrando de dia en dia hasta acabar con ellos (1). Iñigo, vizconde de Bigorra, viéndose á discrecion de estos bárbaros en el débil gobierno del hijo de Carlo-Magno, concibió la generosa idea de defenderse por sí mismo, y le reconocieron por Rey los cristianos del pais por los años de 830. Se fortificó lo bastante, y de tal suerte que dejó un reino bien establecido á su hijo Gimeno, que le transmitió asimismo á su hijo Iñigo II. Este Príncipe, de los mas dignos de tan noble sangre, no se contrajo á lo que habia heredado de sus padres, y dilató mucho su dominio con la toma de la importante ciudad de Pamplona, dando forma y consistencia durable al reino de Navarra. Tal origen tuvo esta corona, que es de las mas distinguidas y antiguas de España.

99. Al paso que estos generosos vecinos inspiraban á los cristianos vasallos de los moros interés y valor, los sospechosos dominadores de estos procuraban privarlos de su comercio. Ya habia mucho tiempo que los trataban con tolerancia, y les dejaban bastante libertad de practicar el cristianismo. Ya habia obispos en las buenas ciudades, sacerdotes en los

(1) *Marc. hist. Bearn. lib. 2. cap. 1.*

